Es un milagroso encanto,
Que no hay alma que no encanta.
Es de los montes Diana
La bella napolitana,
Atalanta en ligereza,
Es Pálas en la braveza,
De fieras y almas tirana.
Parece que se extremó
Naturaleza en hacella,
Y que su poder mostró
Porque la hizo tan bella
Que de verla se admiró.

DON JUAN.

Tanto me la has alabado
Que casi deseo verla,
Mas no digo enamorado,
Que no puedo amor tenerla
Sin que la haya mirado.
La fama nunca enamora,
Miente quien ausente llora
Si ya aficiona la fama,
Que la fama de la dama
Es la que el discreto adora.
Por tí la tengo de ver,
Disfrazado tengo de ir;
¡Si pudiese esta mujer
Mi injusto amor divertir!

FABIO.

Todo, Señor, puede ser.

DON JUAN.

Preven, Fabio, mi partida;
¡Ay, Laura, tuya es mi vida!

FABIO.

Deja ya, Señor, á Laura,
Que tu vida se restaura
Si aquí la he visto perdida.

DON JUAN.

Por tierra tengo de ir.

FABIO.

¿Cuándo te quieres partir?

DON JUAN.

Esta noche y con secreto.

FABIO.

Hasta en eso eres discreto:
Voy, Señor, á prevenir.

DON JUAN.

Postas tengo de tomar
Y he de ir á la ligera,
¿Mas si me fuese á casar,
Que así mi sosiego altera
La que no puedo obligar?
¡Ay, Laura! tuyo seré,
Mucho debes á mi fe;
Suspende, Fabio, la ida.

FABIO.

Advierte que está tu vida
En la ausencia.

DON JUAN.

No me iré.

FABIO.

¿Cómo no miras, Señor,
Que te importa esta jornada
Divertir tanto dolor?
Si fué Laura de tí amada
La Infanta será mejor;
Que si allí la Infanta tiene
La perfeccion que previene
La fama, y á Laura olvidas,
Las esperanzas perdidas
Ganas; esto te conviene.
A tu padre escribirás
Que efectúe el casamiento,
Y en Nápoles te hallarás,
Que yo de su gusto siento
Que mil gustos le darás.
Porque él al Rey escribió
Y yo sé que respondió
Muy bien el Rey; esto es justo.

DON JUAN.

Quiero, Fabio, hacer tu gusto.

FABIO.

Tu salud se recobró.
Voy, pues, á tomar caballos,
No te arrepientas, Señor,
Por la posta he de ensillallos
Al fin premiaste mi amor,
Al sol quisiera quitallos.

DON JUAN.

Vamos, pues, Fabio, á buscar
Quien pueda mi mal curar.

FABIO.

Vamos, Señor, que yo espero
Verte sano á tí primero
Que ver sosegado el mar.

(*Vanse.*)

*Sale* DON PEDRO, *vestido de pieles de animales, con un baston.*

DON PEDRO.

Montes, que con piadosas,
Aunque duras entrañas, me acogistes
Cuando entre las furiosas
Olas del mar cruel favor me distes
De verme enternecido,
Pues albergue me dais, prestadme oi-
Inclemencias mayores [dos.
Que en el soberbio mar para matarme
Hallo en vuestros favores,
Que el mar sólo una vez quiso acabar-
Y con muerte más fiera [me,
Quereis que con vivir mil veces mue-
Y así montes, en tanto [ra.
Que ablando vuestras peñas con mis
No quiero que á mi llanto, [quejas,
Pues muerte no me dais presteis ore-
Ni vuestros riscos huecos [jas,
Respondan á mi voz con tristes ecos.
Quejarme quiero al viento,
Mas fué de mi dolor su soplo airado
Enemigo instrumento,
Haciendo con su furia al mar hincha-
Riguroso homicida, [do
Ya oscura tumba de mi muerta vida.
Pues los fieros testigos
De la pena y dolor que me maltratan
Tambien son enemigos,
Pues huyen de mi vida y no me ma-
Dividiendo inclementes [tan,
Mis tristes miembros con voraces dien-
¡Esferas celestiales, [tes.
Que con ojos de luz, argos de estre-
Mirando estais mis males, [llas,
Si ya mi Laura hermosa es una de
Contadle mis enojos, [ellas,
Que lengua y voz tendreis, pues teneis
Decidle al sol hermoso [ojos!
Que ilustra con su luz vuestros zafi-
De su infelice esposo [ros,
La pena, el ánsia, el llanto y los suspi-
Con que en este horizonte [ros
Lastimo el valle y enternezco el mon-
Decidle, que sus riscos [te.
Serán de mis cenizas con mi muerte
Funestos obeliscos,
Donde con mi dichosa y dulce suerte
Muestren siempre por señas
Mi mal logrado amor las duras peñas.
Mas ay, dejadla, cielo,
No le conteis mi mal, que el dolor
Faltando este consuelo [grave
Podrá ser que mi vida en breve acabe,
Y vaya Laura á veros
Bordar cristales y dorar luceros.
Allí suena ruido,
Si es algun animal de estas montañas,
Que de piedad movido,
Viene á darme sepulcro en sus entra-
Salirle quiero al paso [ñas,
Porque mitigue el fuego en que me
[abraso.

*Va don Pedro á subir por un monte que estará hecho en el teatro, y al mismo tiempo que súbe, viene la vuelta de abajo rodando* MONZON, *con un pan ensangrentado en las manos, y la cara llena de sangre, que vendrá herido.*

DON PEDRO.

¡Válgame el cielo divino!
¡Ya está muerto, hay tal maldad!
¿Quién vió mayor crueldad?
Algun gran mal adivino.
¿Qué hombre es este que veo?
¿Qué desdicha ó desventura
Lo ha dejado en la figura
Que yo para mi deseo?
Que á este la muerte halle?
Mas con esto se me advierte
Que quiere mi adversa suerte
Que muriendo viva y calle.
Remedio quisiera dar
Al que mi mal acompaña,
Y no sé tan justa hazaña
Cómo pueda ejecutar.
Porque si á la cueva voy
A llamar el viejo santo,
Muriéndose aquí entre tanto
Ménos remedio le doy.
Impedir será mejor
La sangre que salir veo,
Que está desmayado, y creo
Me dará el cielo favor.

(*Llega á apretarle la cabeza, y vuelve Monzon en sí muy despavorido.*)

MONZON.

¡Jesus, no me mates, hombre,
Si eres cristiano, detente,
Que no es justo que se intente
Hazaña que al mundo asombre!
Ya estoy muerto, ¿qué me quieres?
No me acabes de matar.

DON PEDRO.

Ya empieza el alma á dudar;
Dime, pues, hombre, ¿quién eres?

MONZON.

Soy un hombre desgraciado
De tierras muy apartadas,
Que aquí me han muerto á pedradas
Porque el sustento he buscado.
¡Mas ay, Dios! ¿eres vision?
¡Válganme diez letanías!
Dime pues lo que querias
Si importa á tu salvacion.
¿Eres espíritu acaso?

DON PEDRO.

¿Qué tienes, hombre? ¿qué huyes?
¿Por qué de verme rehuyes?
Aguarda, deten el paso.

MONZON.

Si en el Purgatorio estás
Y algunas misas querias,
Hoy todas las prendas mias
Son seis pedradas no más.
Mira si es mala moneda.

DON PEDRO.

¡Dios me valga! ¿es ilusion
Ó alguna nueva invencion
De mi amor? pára tu rueda,
Fortuna airada conmigo;
¿Eres Monzon? ¡hay tal caso!
Las desventuras que paso
Hoy contigo las mitigo.



MONZON.

Señor, ¿que vivo te he visto
Y no me acaba el placer?
Pues vivo te llego á ver,
Ya estoy bueno, vive Cristo.
Ya mis heridas son nada,
Átamelas fuertemente,
Que con el gusto presente
La pena olvido pasada.

DON PEDRO.

Sólo estabas aturdido,
¿Ya no te sientes mejor?

MONZON.

Ya yo estoy bueno, Señor,
Pues que verte he merecido.
¿Escapó Laura del mar?

DON PEDRO.

¡Ay, Monzon, que si escapára
Mi vida no se acabára!

MONZON.

Ponte de espacio á llorar.
¿Así tu valor afrentas?
Divierte tanto dolor,
Que te morirás, Señor,
Con que acabarémos cuentas.
Diviértate, pues, mi historia
Y verás lo que he pasado,
Que porque estés consolado
Te la quiero hacer notoria. [mos
Ya te acuerdas, don Pedro, que sali-
La oscura noche triste y desgraciada
Que mataste á don Juan, y que estu-
[vimos
Escondidos tres dias ¡suerte airada!;
Despues á Barcelona nos volvimos
Los dos, y Laura hermosa y desdicha-
Y en un navio que nos dió pasaje [da;
A Nápoles hicimos el viaje.
Asaltónos con furia una tormenta
Resistiendo valientes con los brazos,
Que fueron de su furia noble afrenta;
Roto el árbol, la entena hecha peda-
[zos,
La popa dejó el viento casi exenta
Rompiendo jarcias, gúmenas y lazos,
Cuando rendidos descubrimos tierra
Haciéndonos el viento mayor guerra.
Cuando un golpe de mar terrible y
[fiero
Embistiendo el navío por la popa
El timon rompe con siniestro agüero,
Habiéndolo alijado de la popa;
Yo dije entónces, en el agua muero,
(Más alegre muriera en una copa);
Dos barriles cogí, y atados juntos
Al agua me arrojé entre mil difuntos.
Mil veces la cabeza me cubria,
Y siempre á mis barriles agarrado,
Y tal vez las estrellas descubria
Y otras el centro ví del mar salado;
Ya la muerte los ojos me cubria
Y habiendo el cielo á voces invocado,
Á tierra el mismo mar me arroja y saca
A pesar del rigor de la resaca.
Nadé en la arena enjuta largo trecho
Temiendo triste que en la mar nadaba,
Y otro golpe de mar á mí despecho
Vivo en la rubia arena me enterraba:
Toqué la tierra y dije, aquesto es he-
[cho,
Cuando con tardos piés me levantaba,
Turbado el monte miro absorto y que-
[do,
Que el mar no osé mirar de puro mie-
[do.
Miré desierta tierra, y no ví alguna
Donde albergar la vida mareada,
Ni veo casa, ni señal ninguna
De hallar remedio ni de hallar morada;
Penetro el monte oculto á la fortuna
Dejando mi remedio (¡oh suerte aira-
[da!),
Que del trabajo y hambre, intento en
[vano
Subir al alto monte, y vuelvo al llano.
Cierra la noche oscura, horrible y fiera
Cerrando á mi ventura su remedio,
Y yo como si bronce ó mármol fuera,
Puesto de mil desdichas en el medio,
Inmóvil me quedé y inmóvil era;
Para poder vivir no hallaba medio,
Hasta que en lo más llano una luz veo
Que allí parece la encendió el deseo.
Alenté con la luz la muerta vida
Fiando mi remedio en su luz poca,
Apresurando entónces mi partida [ca;
Por descansar del mal que me provo-
Con gran trabajo, y ya casi perdida
La vida que en la muerte airada toca,
Llego cerca de un hato de pastores
Que era donde la luz mostró esplendo-
[res.
Sienten los perros, á mi dicha aten-
[tos,
Mis tristes pasos y á ladrar me salen,
Los pastores dejando sus asientos
De las piedras y palos que hay se va-
[len,
Por fiera me tuvieron sus intentos,
No es mucho que por fiera me señalen,
Pues si la noche oscura no me ampara
La vida entre sus manos peligrára.
Ocultóme un ribazo entre unas peñas
Debilitado y muerto aquella noche,
Hasta que el alba con lucidas señas
Del sol me dijo que asomaba el coche;
Acecho los pastores de unas breñas
Y cuando á su cortina quita el broche
Sacan ellos del hato su ganado;
Unos guian al monte, otros al prado.
Quitome los vestidos, y en un punto
En carnes, por no ser de alguno visto,
Á cuatro piés camino ya difunto,
Adonde el hato habia entónces visto:
Llegó el remedio á la desdicha junto,
Y con la misma furia el pan embisto
Que el lobo más voraz suele al corde-
Que de sólo comer la vida espero. [ro,
Así la vida mísera pasaba
Hasta hallar ocasion de descubrirme
Por si mi mal algun remedio hallaba
Con que poder despues de allí partir-
[me;
Ya cabritos, ya cabras les robaba;
Mas la fortuna instable y nunca firme,
Con mil villanos en confusa turba
Mi sosiego esta tarde altera y turba.
Siguiéronme con palos y con hondas
Por este monte, que escapar fué dicha,
Pasé mil riscos, mil cavernas hondas
Siguiéndome enemiga la desdicha;
El enemigo mar con fieras ondas,
La amiga tierra con la ofensa dicha,
Y cuando me imagino preso ó muerto
Me da en tus manos mi naufragio puer-
[to.

DON PEDRO.

Tu historia, Monzon, oí,
Y aunque me deja admirado,
En tu desdicha he mirado
Lo mismo que he visto en mí.
Yo por el mismo camino
Á la tierra al fin llegué,
Donde apénas puse el pié
Cuando mi muerte imagino.
Busco á Laura, y no la veo,
Y quiero volver al mar,
Y no pudiéndola hallar
En el mar, morir deseo.
Cuando á ejecutarlo voy,
Un viejo con rostro amable
Me detiene venerable;
Con él he estado hasta hoy.
Mil veces por la ribera
Me halló el sol llamando á Laura,
Y con negarme mi aura
Quiere que viviendo muera.
Con este desasosiego
Viví sin ella y sin mí,
Y este traje me vestí
Y en mis lágrimas me anego.
Propuse de no salir
Destos montes en mi vida,
Que Laura lo fué, y perdida,
La mejor vida es morir.
Con tan extraño rigor
Aquí viviré muriendo,
Corta vida, á lo que entiendo,
De mi amor y mi dolor,
Que no merece tener
Mejor vida un desdichado,
Vida que muerte me ha dado
Estos montes han de ver.
Aquesta cueva he vivido
De Lucindo acompañado;
En ella serás curado
Del daño que has recibido.

MONZON.

Muy bien menester lo he,
Señor, porque vengo muerto,
Que de un pastor el acierto
Causa de mi muerte fué.
Con honda un pastor tirano,
Como con una escopeta,
¡Así dos guijarros meta
En la cholla de un cristiano!

DON PEDRO.

Monzon, de tu mal pasado
Ya llegas donde descanses.

MONZON.

Por Dios que á muy pocos lances
Quedará Monzon medrado.

(*Vanse.*)

*Sale* LAURA, *vestida de villana.*

LAURA.

Pues tan distante estoy de los pastores
Que escucharme no pueden ni yo ve-
[llos;
Quiero contar mis penas y dolores
Á quien hizo fortuna ocasion dellos;
Salga mi pena oculta,
Que en el mudo silencio amor sepulta.
Suba mi triste acento y rompa el orbe,
Llegue mi ronca voz á sus oidos; [be,
Mas temo que su curso el viento estor-
Que siempre un desdichado á sus ge-
Tiene por más tormento [midos
Los cielos de metal, de bronce el vien-
Pero sale mi voz contra su muro [to.
Con tanto fuego de mi ardiente pecho,
Que el más denso metal, y bronce duro
Sus vivos rayos dejarán deshecho;
Que bien podrán mis males
Si ablandan montes, derretir metales.
¡Alma gloriosa, que en escaños de oro
(Que alegre ocupas) con dichosas plan-
[tas,
Pisando el claustro del eterno coro
En dulces himnos al inmenso cantas,
Ten oreja piadosa
Al triste llanto de tu amada esposa!
Si un mismo amor y un lazo dulce y
[fuerte
Dejó las almas de los dos unidas,
¿Por qué con dicha igual no dió la
[muerte
De un golpe un mismo fin á entram-
Mas fué cautela suya, [bas vidas?
Porque la pierda yo, robar la tuya.
Hasta la misma muerte conjurada

Con mi fatal desdicha y suerte esquiva,
Por matarme con muerte más pesada,
Quiso, muriendo tú, dejarme viva,
Que más muerte recibe
Quien sin querer vivir, muriendo vive.
¡Pluguiera al cielo, que mis ánsias sa- [be,
Que en el profundo mar, don Pedro [mio,
De mi cuerpo tambien la misma nave
Fuera sepulcro como fué navío,
Que alegre en él muriera [fuera!
Si á entrambos urna como albergue
Mas ya que de mi estrella adverso in- [flujo
Negó á mi cuerpo tan dichosa palma,
Cuando una tabla á tierra lo condujo,
Dejé en las ondas con el tuyo el alma,
Creyendo que con ella
Pudiera darte vida y yo perdella.
Y pues el hado me negó el consuelo
De verte vivo ó de morir contigo,
¡Ó súbeme, mi bien, á verte al cielo
Ó desciende á la tierra á estar conmi-
Que estar viva y sin verte, [go;
Estando tú sin vida, es más que muer- [te!
La amiga soledad destas montañas
Será mi habitacion, por ver si arroja
Tu cuerpo á tierra el mar de sus en- [trañas
Movida de piedad de mi congoja,
Para que en esta sierra, [ra.
Pues nos mata un amor, cubra una tier-

*Sale* EL REY, *en cuerpo, con un baston.*

REY.

Apartado de mi gente
Sigo un gamo fugitivo,
Que en aquel cristal nativo
Bañó herido su frente.
Imposible es alcanzallo,
Mi gente quiero esperar,
Que si se pudo escapar
Fué por rendirse el caballo.
Aquí una pastora va;
Que divino rostro tiene,
Con el sosiego que viene
(*Ap.* Y que segura que está.)
¡Dios te guarde! ¡qué hermosa!

LAURA.

Y á vos os traiga con bien.

REY.

(*Ap.* ¡Qué donaire y qué desden!
No es tan hermosa la rosa.)
Estoy cerca de poblado,
Porque un caballero soy
Que á matar las fieras voy
Y ya mi muerte he encontrado.

LAURA.

Si fieras buscais, el monte
Está poblado de fieras
Que ya discurren ligeras
Por todo nuestro horizonte.
Y si el poblado buscais,
En el llano hay caserías
Donde he estado algunos dias;
Bien cerca dellas estais.
¿Mandais otra cosa?

REY.

No,
Que despues que te miré
Toda el alma te entregué.

LAURA.

(*Ap.* No tengo la culpa yo.)
¿A mí el alma? ¿cómo ó cuándo?
Porque no la he recibido.
Mas ya de palacio he oido
Que os estais siempre burlando.
¡Qué cerca el alma teneis
En las manos ó en la boca!
Casi á risa me provoca
De que tan presto la deis.
No querrá vuestra alma estar
Enseñada á seda y oro
Entre el sayal.

REY.

Si te adoro,
¿Por qué me quieres matar?

LAURA.

¿No veis que es idolatría
Adorar, si sólo á Dios?
Porque en adorarme vos
Cometeis una herejía.

REY.

Basta, que te burlas.

LAURA.

Yo
No hago tal; porque bien sé,
Que aunque aquí crédito os dé
No he de mereceros, no.

REY.

El amor todo lo iguala,
Ten esperanza mayor,
Que como es deidad amor
Hace de altiveces gala;
Fuera de que yo pudiera
Agradecer el favor
Que me hicieras con tu amor.

LAURA.

¡Mal año quién lo creyera!
Pues aunque somos villanas
Y entre peñascos nacidas,
Somos por acá queridas
Con amistades más sanas.
Y si algun pastor se alaba
Que alguna su mal remedia,
Son amores de comedia
Que en matrimonio se acaba.
El que pretende ser mio
Viene allí, y algo es celoso;
No lo quiero ver quejoso,
Y de vuestro trato fio
Que no dareis qué decir;
Y así ved si mandais algo,
Que si yo en serviros valgo,
Os pido que os querais ir.

REY.

¿Sin el alma cómo puedo?
Volvédmela y yo me iré.

LAURA.

Volver las almas no sé;
De pensarlo tengo miedo.

REY.

Por la boca y por los ojos
Salió el alma, y en tu pecho
Ella y mi vida se han hecho
De mi amor ricos despojos;
La restitucion te toca.

LAURA.

Cómo, te suplico apuntes.

REY.

Con que boca y ojos juntes
Con mis ojos y mi boca,
Y así se me volveria
El alma y vida que entabló.

LAURA.

¡Quita, fuera, guarda Pablo!
Eso besarme seria.

REY.

¡Qué aguda que es la aldeana,
No la he podido engañar!
¡Oh, qué ingenio singular!
¡Qué hermosura soberana!
Muerto estoy de amores della;
Si hermosa el alma la vió
Y la libertad rindió
Con sólo llegar á vella.
Yo quiero volverte á ver;
Dime tu casa y tu nombre
Y tanto amor no te asombre;
(¡No ví más bella mujer!)

LAURA.

Mi casa tengo en el valle
De los Olmos de la Fuente,
Su recato no consiente
Que ningun hombre la halle.
Mi propio nombre es Filena,
Y si no quereis más desto,
Idos, Señor, y sea presto
Porque sea en hora buena.

REY.

Yo me voy, quedad con Dios;
Mia quiere amor que seas;
(Alma, imposibles deseas.)

LAURA.

Él mismo vaya con vos.

*Sale* DANTEO, *villano, acechando*

DANTEO.

Ya se fué el que hablando ví
Con Filena; ánimo, amor,
Que si es mi competidor,
La vida y alma perdí.
¿Filena, quién era aquel
Que hablando contigo estaba?

LAURA.

Un cazador que buscaba
Su gente, sin mí y sin él.
Sin mí, porque dijo amores
Que yo no le quise oir;
Sin él, porque va á morir
Viéndose sin mis favores.

DANTEO.

(*Ap.* Toda el alma se me abrasa;
¡Que de ayer aquí venida
Y hallando tal acogida
En mi alma y en mi casa,
No me estime esta mujer
Queriéndola yo hacer mia!
Ya mi vida desconfia
De poderla merecer.)
Filena, cuya hermosura
Fué asombro de nuestros campos,
Cuyos bellos ojos fueron
Á mi pecho airados dardos;
En cuyo cabello hermoso
Se ve corrido el topacio,
Y Febo robó sus hebras
Para más lucientes rayos;
Cuya frente blanca y lisa
Es de la azucena espanto,
Cuyas cejas bien formadas
Son del cielo hermosos arcos,
Guarnicion de dos cristales,
En cuya luz se miraron
Las gracias que sus dos niñas
Enriquecieron y honraron;
En cuyas blancas mejillas
Esparció claveles Mayo,
Y en tu hermosa boca quiso
Competir coral en vano,
Con dos hileras de perlas
Que su fragancia guardaron,
Y son negros los jazmines
Con tal boca, cuello y manos;
Tanta beldad y hermosura
Mis ciegos ojos miraron
Y ahora me miro á mí
Ya compasion destos campos.
El monte y el valle ocupan
Mis vacas por largo espacio,
Y mis labores encierran



Pan y fruta y miel, dejando
Otras cosas que no digo
Por no parecerte largo,
Que como no te me inclinas
Pienso que te estoy matando;
De todo serás el dueño
Si no fuere desgraciado,
Que las verdades de amor
Nunca fiel crédito hallaron.
Bien sé que mereces ser
Reina del mundo, y que hago
Mal en querer merecerte,
Y que amarte yo, fué agravio;
Mas el amor me inclinó,
Él Rey y yo su vasallo;
Este me dicta, y así
Deste amor perdon aguardo.

LAURA.

Danteo, si aquí perdida
Me echaron mis cortos hados,
Hallé acogida en tu casa,
Vestidos tuve y regalos;
Belisa, tu hermana bella,
Amparó mis ciertos daños,
Que tú amparaste tambien
Con ánimo y pecho hidalgo;
Yo cuando aquí me perdí
Y tus pastores me hallaron
Á las puertas de la muerte,
De que me libró tu mano,
Iba á Roma de mi tierra
Á cumplir un voto santo
Que á Dios hice estando enferma,
Y llegar allá fué en vano.
El mar fiero me quitó
Que lo cumpliese, librando
Mi vida el cielo sin duda
Porque lo cumpliese cuando
Tuviese buena ocasion;
Ya de cumplirlo lo hago,
Que hasta que lo haya hecho
No puedo darte la mano.
Deja, pues, que cumpla el voto.

DANTEO.

¿Pues cuándo ha de ser?

LAURA.

El cuando
No lo sé; mas sólo digo
Que tiene muy cerca el plazo.

DANTEO.

Pues miéntras se cumple el voto
Dame en albricias los brazos.

LAURA.

No, Danteo, que lo hice
De hasta cumplirlo no darlos.

DANTEO.

Voto debiste de hacer
De matarme á mí entre tanto.

*Sale* SERGASTO, *villano.*

SERGASTO.

¿Qué haceis aquí, los pastores?
¿Cómo estais tan descuidados,
Si el Rey de Nápoles viene
Á vuestra aldea con tantos
Cazadores, que se cubren
Dellos todos estos prados?
Si lo quereis ver, ya llega
Á aquellos álamos blancos;
Con él su hermana Sirena,
En cuyos ojos y manos
Vieron los hombres su muerte
Y la primavera el campo.
Y lleva consigo un hombre
Que diz que halló en lo más alto
Del monte, junto á la cueva
De Lucindo, el viejo sabio,
Que acompañaba allí á otro
Que imagino que es su amo:
Llévalo á Nápoles bella,
Que es de los que allá en Palacio
Llaman discretos; ¡qué yerro,
Siendo ignorantes y helados!

DANTEO.

¿Luego en la aldea hará noche?

SERGASTO.

No, Danteo, que es temprano
Y á Nápoles llegan hoy.

DANTEO.

Pues si es tan de paso, vamos
Á ver los Reyes.

SERGASTO.

Yo quiero
Ir á ver si los alcanzo.

LAURA. (*Ap.*)

El Rey era aquel sin duda
Que estuvo conmigo hablando,
Y si vuelve á verme, temo
Alguna desdicha, en vano
Disfrazo mi corta dicha,
Ni mi persona disfrazo,
Que *La Hermosura y Desdicha*
Siempre ví que se juntaron.

## JORNADA TERCERA.

*Salen* LA INFANTA Y MONZON.

INFANTA.

En fin, ¿don Pedro está bueno?

MONZON.

Mercedes que de tu mano
Recibe le tienen sano,
Y de obligaciones lleno.

INFANTA.

¿No quiere ver la ciudad?

MONZON.

No, que es fino enamorado,
Pues, su Laura muerta, ha dado
En amar la soledad.

INFANTA.

Finezas son de su amor;
¿Era Laura muy hermosa,
Era discreta, era airosa,
Era mucho su valor?

MONZON.

Si á todo he de responder
Y tantas cosas preguntas,
¿Cómo puedo á tantas juntas
De una vez satisfacer?
¿Qué dijiste la primera?

INFANTA.

Si era hermosa pregunté;
Di la verdad, por tu fe.

MONZON.

Digo, pues, desta manera:
Tenia negro el cabello,
Que si un dia se pasaba,
Señora, y no lo peinaba,
Parecia de un camello.
La frente era muy pequeña,
Y lo que della mostraba,
Lo cubria y ocultaba
Su tan mal peinada greña.
Eran sus ojos ojetes
Dentro en los cascos hundidos,
Y al derredor guarnecidos
Con dos párpados ribetes,
Que á sus tildes niñas eran
Dos márgenes de lagañas,
Muy rojos, y sin pestañas,
Como si verdades fueran.
¿Se alegra la sora Infanta?

INFANTA.

¿Qué es lo qué dices, Monzon?
¡Hay más notable borron!
Ya su fiereza me espanta.

MONZON.

Medrosa debes de ser,
Pues aguarda un poco más.

INFANTA.

Pienso que mintiendo estás,
Yo no te puedo creer.

MONZON.

Bien harás; mas oye ahora:
La nariz como este pomo,
Muy torcida y con un lomo;
(Verdad te digo, Señora)
Las mejillas, donde libra
Amor su gloria, dos gruesas
Y mal formadas camuesas
De aquestas de á tres en libra.
El encaje de la cara
Como un sol de un bodegon,
Redondo y largo.

INFANTA.

Monzon,
En que me engañas repara,
Y á las damas y á los reyes
Grave delito es mentir.

MONZON.

Si no me quieres oir
Gran caso haré de esas leyes.

INFANTA.

No pases más adelante,
Porque presumas de hacer
Una tan fea mujer,
Que me mate ó que me espante.
No tengo á don Pedro yo
Por hombre de tan mal gusto,
Ni áun pensarlo fuera justo
Que tal mujer pretendió.
¡Jesus, vengada quedára
Si yo á don Pedro quisiera,
De que tal fineza hiciera
Por deformidad tan rara!

MONZON.

¿Luego á don Pedro, Señora,
No es de quererlo tu intento?
Perdona mi atrevimiento
Que imagino que te adora.

INFANTA.

Yo, Monzon, compadecida
De ver entre aquellas peñas
Y con desdichadas señas
Tanta nobleza escondida,
Porque en el talle y la cara
Mostraba ser principal,
Y viéndolo en tanto mal
Hoy mi nobleza le ampara.
Mas dime, ¿tiéneme amor?
¿Habla alguna vez de mí?
¿Comunicate algo á tí
De su gusto ó su dolor?

MONZON.

Está tan agradecido
De la merced que le haces,
Que ayer me dijo que traces
Su remedio, y yo lo pido.
Quisiera hablarte.

INFANTA.

¿Él á mí?

MONZON.

Á tí; ¿pues milagro fuera
Que una Infanta le quisiera?

INFANTA.

Muy fuera deso le vi;
Fuera de que yo procuro,
Por inclinacion que tengo,
Su remedio, que prevengo
Mas provechoso y seguro.
Si á España quiere volver
Daréle dineros yo,
Pues que Laura se ahogó,
Para que lo pueda hacer.
Yo pienso que esta es accion
De nobleza á mí debida,
Porque el amor en mi vida
No tiene jurisdiccion.
(*Ap.* ¡Ay, don Pedro, muerta estoy!)

MONZON.

En fin, ¿no es más de virtud
El mirar por su salud?

INFANTA. (*Ap.*)

Cuando á declarar me voy,
Me detienen los respetos
Que debo á mi calidad;
Petardo es la voluntad,
Y con los mismos efectos
Si pega fuego el amor
Ó batir ó reventar.

MONZON.

¿Qué dices?

INFANTA.

No puedo amar
(*Ap.* ¡Hay más notable rigor!)
Á don Pedro más de aquello
Que permite el ser quien soy.

MONZON.

Pues yo te he mirado hoy
Con señales de querello.

INFANTA.

¿Cómo señales?

MONZON.

Señales
En la cara, en los sentidos,
En esos ojos dormidos;
Mira si con señas tales
Merezco que me dés parte
De tu alma y de tu pecho,
Que á mí don Pedro me ha hecho
Testigo que llega á amarte.

INFANTA.

¿Y Laura?

MONZON.

Ya se ahogó,
Con decirle algunas misas,
Obligaciones precisas
Entiendo yo que cumplió.

INFANTA.

Poco amor fuera olvidar
Don Pedro á Laura tan presto.

MONZON.

Eso fuera en razon puesto
Pudiendo resucitar;
Mas si por ella mató
Al conde de Barcelona,
De quien, como una Belona,
Con valor se resistió;
Y despues de haber pasado
Mil trances en tierra y mar,
Al fin se vino á ahogar
Dentro en su cristal salado,
Bien podrá quererte á ti,
Extremo de la hermosura,
Pues que fué nuestra ventura
Verte tan hermosa aquí.
Pues su persona lo abona
Por tan noble y principal,
Que hay muy pocos del igual
De don Pedro de Cardona.
Dejo nobleza heredada
Si ya de sus partes digo,
Toda mi vida le sigo
Sin haberme dado nada;
Que su trato y condicion,
Su virtud y su nobleza,
Su valor y fortaleza
Con tantas ventajas son,
Que no digo yo, que he sido
Su privanza y su criado,
Mas en todo lo que ha andado
Ha sido el más aplaudido.

INFANTA.

¿Y está don Pedro muy pobre?

MONZON.

No lo sé; por Dios, Señora,
Nunca el dinero atesora
Aunque mil escudos cobre.
Con que está tan empeñado,
Que con mohatras entiendo
Le van siempre consumiendo
Muchos que lo han engañado.
Y con aquesta desgracia,
Si bien salvó su persona,
Acabóse Barcelona
Si no le vale tu gracia.

INFANTA.

¿Pues yo qué le puedo hacer?

MONZON.

No sé, Señora, á fe mia;
Sé que él ayer me decia
Que te deseaba ver.

INFANTA.

(Yo viviré si le veo),
Yo daré traza, Monzon,
Que me vea en ocasion
En que logre su deseo.
Yo trataré con mi hermano,
Que una carta al conde escriba,
Y en su gracia le reciba
Y el perdon le otorgue humano.

MONZON.

Vivas más años, Señora,
Que la fama de Lucrecia,
Y más que una mujer necia,
Más que una saludadora.
Plegue á Dios que con tu gusto
Te cases, para reinar;
Plegue á Dios, que con faltar
Celos no tengas disgusto.
Plegue á Dios, que el primer año
Tengas un niño tan bello
Que de la planta al cabello
No tenga falta ni engaño.
Que Rey de Italia le veas,
Que sea medio español,
Que gane lo que anda el sol,
Que tengas lo que deseas.
Plegue á Dios...

INFANTA.

No digas más;
Que por don Pedro y por ti
Todo cuanto he dicho aquí
Presto cumplido verás.
Ahora vete con Dios
Y vuélveme luégo á ver,
Porque pienso mucho hacer
Por don Pedro, y por los dos.

MONZON.

Voy, Señora, confiado
Del remedio que hoy espero.

INFANTA. (*Ap.*)

Ingrato, ausente, yo muero;
¿Qué he de hacer en tal estado?

MONZON.

Don Pedro, grande es tu dicha,
Tus glorias resucitaron,
Si en Laura se sepultaron

*La Hermosura y la Desdicha.*

*Vase Monzon, y ella mejorándose en el tablado, empieza á decir un soneto, y al mismo punto sale* EL REY *diciendo otro; y sin verse dicen entre los dos un soneto.*

INFANTA.

Ausente dueño, de mi vida muerte,

REY.

Ausente dueño, que mi vida acabas,

INFANTA.

¿Cómo, di, me mataste si me amabas?

REY.

¿Cómo podrá mi amor vivir sin verte?

INFANTA.

¡Qué desdichado fin mi dicha advierte!

REY.

¿De rendir al remedio aquí te alabas?

INFANTA.

Si acogida en mi tierno pecho halláras!

REY.

¡Grave dolor! ¡gran daño! ¡pena fuerte!

INFANTA.

Muero si callo.

REY.

En verla, vida tengo;

INFANTA.

Si hablo, vivo.

REY.

Si no la veo, muero.

INFANTA.

Mi vida y muerte por un fin prevengo.

REY.

Vida y muerte de ti, Filena, espero.

INFANTA.

Pues viva y hable.

REY.

Ya remedio tengo.

INFANTA.

Porque es ciego mi amor.

REY.

Y desespero.—
¿Hermana?

INFANTA.

¿Rey y Señor, aquí tu alteza?

REY. [pide?

¿Aquí estabas? ¿hermana, que te im-

INFANTA.

Melancólica viene tu grandeza.

REY.

El alma de mi cuerpo se divide;
Llegó el dolor á la mayor alteza,
Que con la ausencia ningun mal se

INFANTA. [mide.

Muerte fiera la llaman, y yo digo
Que tan buena opinion apruebo y sigo;
No haga en el dolor tu alteza empleo
Que se apodere de la ingrata vida,
Que si tan triste aquí siempre le veo
Será de su salud fiero homicida.
Aliente en la esperanza su deseo,
No tenga la esperanza por perdida,
Que la mujer servida y regalada
Á amor se inclina si se ve obligada.

REY.

¡Ay, Sirena, que amor no mira leyes!
¿Qué haré si vi á Filena, hermosa y
Iguala los arados y los reyes, [bella?
¿Mas qué no hará con tan hermosa
[estrella?
Que entre los riscos, álamos y bueyes
Se cria tal beldad, ya se querella,
Amor hará la córte á aquella aldea,



Que la beldad del mundo allí se em-
Allí perdí, Sirena, los sentidos, [plea.
Allí dejé la libertad amada,
No entró el amor en mí por los oidos,
Que apénas fué de mí su luz mirada
Cuando mis pensamientos ví rendidos
Á su brio, á su aseo, á su extremada
Gracia, que en ella es tanta la que veo,
Que no puede haber más ni más de-
Filena me mató; bella serrana! [seo.
Jacob quisiera ser, servir quisiera
Hermosura tan noble y soberana,
Si por servicios merecer pudiera
La más bella Raquel, si más tirana;
Mas si mi dicha quiere que así muera,
Excusado será excusar la muerte,
Que sin ella será dichosa suerte.

INFANTA.

Real poder y soberano tiene
Tu alteza en este reino, bien seguro
Remedio ya mi amor hoy le previene,
Pues no hay para el poder tan fuerte
[muro,
Que estorbos haga si á las manos vie-
Y toma mi consejo, le aseguro, [nen,
Que si de nieve y hielo tiene el pecho,
Se verá como cera al sol deshecho;
Tráigala de la aldea donde vive,
Perderá la aspereza de la sierra,
Si en Nápoles tu Alteza la apercibe
Regalos y agasajos, de su tierra
Presto se olvidará, porque prohibe
El monte de Cupido tierna guerra,
Y obligada mujer, siempre es de cera,
Aunque fuerte diamante, esquiva y
[fiera.
Obliguela tu alteza, hónrela y diga
Quejas, ternezas, que el amor es niño,
Que si con celos su rigor mitiga,
Dándolos receloso su cariño,
Le verá reducido á que le siga,
Que yo que de laurel la frente ciño,
Los celos me obligáran si van muer-
[tos
Á querer fieras y á buscar desiertos.

REY. [parto

Bien dices, bella hermana; al punto
Al monte, que Filena ilustra hermosa;
Á su padre honraré, pues hoy la aparto
De su casa y sus ojos, si amorosa
Me miráre, en su cuello hermoso en-
Joyas, perlas, diamantes. [sarto

INFANTA.

Justa cosa,
Que con perlas y joyas, mujer fuerte,
No la he visto jamás en baja suerte;
Yo quiero acompañar esta jornada,
Breve cuanto gustosa; hacerla quiero,
Porque venga Filena más honrada,
(*Ap.* Por ver el monte injustamente

REY. [muero.)

Eres, hermana, justamente amada.

INFANTA.

Y yo servir prometo
Á tu alteza, que estimo y que respeto.

REY.

Vamos á prevenir esta partida
Que juzgo de mi dicha la primera;
Contigo cobro aliento, cobro vida,
Como si de Filena dueño fuera.

INFANTA.

Ya la veo á tu llanto enternecida
Y de fuerte diamante vuelta en cera.

REY.

De ti espero mi bien.

INFANTA. (*Ap.*)

Y yo la palma
Del amor que fué dueño de mi alma.
(*Vanse.*)

*Sale* DON PEDRO, *solo, como de ántes.*

DON PEDRO.

Estas las peñas son que me acogieron
En su aspereza, de la mar cegado;
Allí veo las ondas, que ahogado
Más fieras que las peñas me tuvieron.
Aquí veo los riscos, que me dieron
Cabida, aunque la muerte he deseado;
Allí veo la mar que me ha quitado
El bien más bello que mortales vieron.
Aquí hallé vida; Laura, allí la muerte,
Allí fuera mejor que yo la hallára,
Y que ella aquí viviera, si se advierte;
Mas si yo amor tuviera, acompañára
Acabando mi vida allí su suerte,
Y por buscarla aquí, yo me matára.

*Sale* MONZON, *de camino, con unas alforjas al hombro, vestido graciosamente.*

MONZON.

No pensé hallarte en mi vida.

DON PEDRO. [fanta?

¿Qué hay, Monzon, qué hay de la In-

MONZON.

Entiendo que está perdida;
Hoy tu fortuna adelanta,
Ya previene su partida.

DON PEDRO.

¡Vendrá á acabar con las fieras!

MONZON.

No pensé que tonto eras,
No lo quieres entender
Que conmigo hablaba ayer
En amor tuyo de veras;
No seas necio amador,
Que si ya tu Laura es muerta,
Aunque mereció tu amor,
Hoy tu ventura concierta
La Infanta con su favor.
¿Por qué la quieres perder
Siendo imposible volver
Al mundo Laura, aunque bajes
Al infierno y agasajes
Su reina?

DON PEDRO.

¿Pues qué he de hacer?

MONZON.

Si aquel marido de Tracia,
Si ya no hay tales maridos,
Ganó al infierno la gracia,
Y sus deseos cumplidos
No los vió por su desgracia,
¿Qué tienes tú que esperar?
¿Entiendes te la han de dar?
Que ya Caron se murió
Y su barca se acabó.

DON PEDRO.

Nunca con juicio has de hablar;
¿En fin, que la Infanta viene
Al monte? vendrá á cazar.

MONZON.

Extremado gusto tiene;
Yo lo tengo por azar,
Pues esta caza previene,
Que si viene á cazar ella
Y tú llegas á cogella,
Cazador vienes á ser,
Pues que cazas tal mujer;
¡Qué linda caza y qué bella!

DON PEDRO.

Calla, necio, ¿pues á mí
La Infanta me ha de estimar?
Que sabias más crei;
¿Cómo la puedo obligar?

MONZON.

¿Pues por qué no puedes, di?

DON PEDRO.

Ella Infanta, yo escudero;
Casi de risa me muero;
Ella estimada en su Estado,
Yo de España desterrado.

MONZON.

¡Oh, qué lindo majadero!
¿Pues de eso milagros haces?
Mayores cosas se han visto.

DON PEDRO.

Mas adelante no pases.

MONZON.

Mira que en Palacio asisto.

DON PEDRO.

¡Ay, Laura, que te ahogases!
¿En fin, dijo, que queria
Venir al monte la Infanta,
Y en el monte me hablaria?

MONZON.

Sí, que tu bien se adelanta,
Y hoy se acaba tu porfía.
Ya de Laura no te acuerdes,
Que si á Laura muerta pierdes
De laurel ciñes la frente,
Y con el gusto presente
Olvidas sus rejas verdes;
Y porque crédito des
Á lo que te he dicho aquí,
Aunque tan claro lo ves,
Aqueste papel por mí
Será testigo y juez.
Este la Infanta te escribe,
Este tu bien apercibe
Leyéndolo, dél sabrás
Lo que he dicho y mucho más.

DON PEDRO.

Mi muerta esperanza vive;
Muestra, Monzon, lo veré.

MONZON.

Y verás en él tu dicha.
Dos liciones te daré
Con que dé fin tu desdicha;
Léelo y te las diré.

DON PEDRO.

No sé si lea, Monzon,
El papel, porque estas son
Señales de mi ventura,
Y aunque es tanta su hermosura
No ha prendado el corazon;
Si la Infanta á mí me estima
No pudiéndola igualar,
Mi humildad me desanima,
Si ya el venir á ganar
Tanto bien, mucho me anima.
Á Laura el mar ahogó
Y mi amor no se acabó;
Á Barcelona perdí,
Y á la hermosa Infanta ví
Y ella me favoreció.
Ella en el monte me escribe,
Yo temo mi corta dicha.

MONZON.

Valor, Señor; apercibe
Que no vive la desdicha
Donde el bien se aloja y vive.

DON PEDRO.

Abro, pues, Monzon, la carta,
Quito la nema.

MONZON.

Descarta
Una sota por un rey,
Que esto es del amor la ley
Y esotro simpleza es harta.

DON PEDRO.

(*Lee.*) «La muerte de don Juan de
»Moncada entiendo es cierta, y mi dicha
»con ella, pues te veo imposibilitado
»de volver á España, y en estado que
»tienes necesidad de mi para tu reme-
»dio, que ofrezco, pues quiere el cie-
»lo falten Laura y don Juan; ya entien-
»do llegaré tan presto como Monzon, y
»tratarémos del remedio de los dos.»
(*Suena dentro ruido, y dice Laura.*)

LAURA. (*Dentro.*)

¡Ay, ay!

DON PEDRO.

¿Monzon, qué es aquello
Que parece que se queja
(Si adviertes mas bien en ello)
Una mujer?

MONZON.

Ahora deja
La carta, vamos á vello.

LAURA. (*Dentro.*)

¿Qué es esto desdicha fiera?
Acábame de matar;
Permite, cielo, que muera,
Pues no hallo en tal lugar
Quien remedio darme quiera.

DON PEDRO.

¿A dónde suena el ruido?

MONZON.

Hácia aquí pienso que ha sido.

DON PEDRO.

Vamos, Monzon, porque en calma
Tengo la vida y el alma.

MONZON. (*Dentro.*)

¿Qué puede haber sucedido?

LAURA. (*Dentro.*)

Hombre, mátame, y así
Me gozarás, que primero
Que fiero goces de mí
Acabar la vida espero.

REY. (*Dentro.*)

En vano huyes de mí.

*Sale* EL REY, *forcejeando con* LAURA, *descompuestos.*

REY.

Apartado de mi gente
Te busqué, bella aldeana,
Perdido por tu hermosura
Halléte dentro en mi alma;
Busqué el monte, entre sus breñas
Te ocultaste, que aunque estabas
En mi pecho, no querias
Que te viese, ni áun el agua
Que hiciste espejo dichoso
En que te viste la cara.
Ofrecite enamorado
Mi Estado, mi reino y casa,
Porque el alma há muchos dias
Que es tuya, si mal la pagas.
Despreciaste mis amores
Desdeñando mis palabras,
Negando á tu propio sér
El sér que de mí esperabas,
Que rogadas las mujeres
Casi todas sois villanas.
Ofendiste mi poder,
Y con ofensas tan claras,
Cegó la razon los ojos
Al discurso que la ampara.
Junto á la fuente que viste
De mi caballo á las ancas,
Forzada te traje aquí
Donde tu soberbia pára.
Si quieres verte señora
De Nápoles y de Italia,
Á Nápoles hoy te llevo
Con que tu humildad levantas;
Como mi propia mujer
Allí serás regalada,
Humillando mi poder
A la tierra de tus plantas.
Acepta, pues, el partido,
Que tu esperanza te engaña,
Que es imposible dejar
De gozarte, aunque forzada.

LAURA.

En vano ofreces regalos,
En vano, Rey, me amenazas,
Porque no hay cosa que trueque
Al esplendor de mi fama;
Mujer soy, y sola aquí,
Dios defenderá mi causa,
Que aquí muerta me has de ver
Antes que verme gozada.

REY.

Pues ahora lo verás.
(*Llégase á ella.*)

LAURA.

Pára ya, fortuna, pára;
¡Favor, cielo airado, cielo,
Mis tristes voces ampara!

REY.

Por fuerza te he de gozar.

LAURA.

Antes con mi vida acaba.
(*Éntranse forcejeando.*)

*Sale* DON JUAN Y FABIO, *de camino, con botas y espuelas.*

DON JUAN.

Ata esas postas á un chopo,
Fabio; aquestas postas ata,
Porque oigo voces muy cerca
Del monte; sin duda matan
Alguna mujer allí
Bandoleros por robarla;
Preven aquesta escopeta
Y sígueme, que mi espada
Será su amparo esta vez.

FABIO.

Bien dices, Señor; ampara
Su inocencia castigando
Quien su sagrado quebranta.
(*Éntranse sacando las espadas.*)

*Salen* DON PEDRO Y MONZON.

MONZON.

En un caballo morcillo,
Ví que una mujer llevaba
Un hombre, forzada, y que ella
Mil voces y gritos daba;
En el monte se han metido.

DON PEDRO.

¡Ay, ángel divino, ay, Laura!
Por socorrer tu inocencia
Te perdí.

MONZON.

¡Flema gallarda!
¿Ahora de Laura quieres
Repetir historias largas?
Acude presto, Señor,
Pues obligaciones tantas
Te corren por tu nobleza,
Y por ser ya cosa usada
En tí desfacer los tuertos
Y dar socorro á las damas.

DON PEDRO. (*Dentro.*)

Pues ahora lo verás.

DON JUAN.

Dispara, Fabio, dispara.

MONZON.

¡Mal año! bocas de fuego,
Bandoleros son sin falta.

DON PEDRO.

No temas, Monzon.

MONZON.

¿Quién, yo,
Contigo y con esta tranca?
Camina y verás quien son
Los Monzones en España.
(*Vanse.*)

*Sale* DON JUAN *con* LAURA *en los brazos, desmayada.*

DON JUAN.

Labradora, ángel divino;
¡Oh, qué hermosura tan rara!
Dentro del alma la tengo.
¡Oh, si así fuera la Infanta!
Agua quisiera tener
Para bañarla la cara;
Fabio no viene, ¿qué haré?
Que temo sola dejarla;
Mas allí dejé un arroyo
Que de aquella sierra baja;
Ir quiero volando á él
Para remediar con agua
El fuego que tan aprisa
Hasta el corazon me abrasa. (*Vase.*)

*Salen* DON PEDRO Y MONZON *con la espada desnuda.*

DON PEDRO.

¿Hácia dónde era el ruido?

MONZON.

Hácia aquellas altas hayas
Senti voces, si no miente
El miedo que me acompaña.
¿Qué diablo me metió á mí
En aventuras tan raras,
Que socorriendo doncellas
Ya parezco Sancho Panza?
Quijotadas de don Pedro
Han de acabar con mi alma.

DON PEDRO.

Allí veo una mujer,
Y está muerta, ¡hay tal desgracia!
Divina presencia tiene.

MONZON.

La muerte la tiene mala,
Y el temor della tambien
Tiene olorosas mis calzas.

DON PEDRO.

Llega, Monzon, que no es muerta;
Pero está tan desmayada,
Que lo parece.

MONZON.

¡Qué presto
Las mujeres se desmayan!

DON PEDRO.

¡Válgame el cielo! ¿qué veo?

MONZON.

¿Pues de qué, Señor, te espantas?
¿Una mujer medio muerta
Así tu valor maltrata?

DON PEDRO.

Un sudor helado y frio
Desde que miré su cara
Discurre por mis sentidos
Que todos mis miembros traba.

MONZON.

¿Pues qué puede ser, Señor?
Dime si alcanzas la causa.



DON PEDRO.

Que aquesta es Laura, Monzon,
O aquí mis ojos se engañan.

MONZON.

¡Laura, ¿qué dices, Señor?
Parécelo en las desgracias.

DON PEDRO.

Y áun en la cara tambien;
¡Ay, Monzon, sin duda es Laura,
Que aqueste traje la oculta
Arrojada de las aguas,
Y fué fuerza de su estrella
Ser hermosa y desdichada!
(*Vuelve Laura del desmayo.*)

LAURA.

Acábame de matar,
Fiero Rey, ántes que seas
Tirano dueño...

DON PEDRO.

¿Deseas
Más desengaño buscar?
(*Abre los ojos Laura.*)

LAURA.

Ya empieza el alma á dudar;
¿Quién eres, hombre, qué quieres?
Que entre todas las mujeres
Yo sola soy desgraciada;
Del fiero mar escapada
Para desdichas...

DON PEDRO.

¿Quién eres?
Que si el alma no me engaña
Dentro de mi alma estás;
Llégate á mi pecho más.

LAURA.

No intentes tan vil hazaña,
Que el valor que me acompaña
Librándome de dos reyes,
Si bien son injustas leyes
Esfuerza mi corazon.

DON PEDRO.

Eres Laura?

LAURA.

Laura soy;
¿Eres don Pedro?

DON PEDRO.

Sí, Laura.

LAURA.

Hoy mi vida se restaura.

MONZON.

Ya yo acercándome voy.

LAURA.

¿Qué, estás vivo?

DON PEDRO.

Vivo estoy;
¿Qué, estás viva?

LAURA.

Sí, mi bien.

MONZON.

Y yo estoy vivo tambien.

LAURA.

¿Es Monzon?

MONZON.

Sí, mi señora.

DON PEDRO.

¿Pues quién te mataba ahora?

MONZON.

No era don Juan de Moncada,
Porque éste de una estocada
Alzó el cerco de Zamora.

LAURA.

Mi desdicha me mataba,
Que tan desdichada he sido
Y tanto me ha perseguido,
Que hoy á morir me llevaba;
En la muerte vida hallaba,
En el trabajo consuelo,
Porque no ha criado el cielo
Mujer con tantas desdichas,
Que se acabaron mis dichas
Con perderte á tí en el suelo.
Cuando del mar escapé
Tomó mi fortuna puerto,
Teniéndote á tí por muerto
En la aldea que se ve.
Allí mi acogida fué
La casa de un labrador,
Y amor de una labradora,
De donde salia ahora
Á divertir tantos males
Entre peñas y jarales,
Que esto la tristeza adora.
Mas pues que vivo te veo,
Es bien que tan gran fortuna
No pierda ocasion alguna
Que embarace nuestro empleo;
Ya de hoy más sea trofeo
Contigo de incierta muerte,
Porque mi ventura advierte
Que mi desdicha acabó,
Pues de tantas me libró
Para que llegase á verte.
Padres, parientes y hacienda,
Riquezas, joyas, regalos,
Sin tí los tengo por malos,
Y sea, querida prenda,
Tu vista quien me defienda
Del más pesado rigor
Que afligió el más firme amor;
Y goce sólo de tí,
Que no hay más bien para mí,
Y sin tí todo es dolor.
En el traje y en la cara
Ya conozco el sentimiento
Que fué de mi amor aumento;
Si aquí mi desdicha pára,
¡Pára ya, fortuna avara.
Fija tu rueda importuna,
Y en tal desdicha halle alguna
Esperanza de remedio,
Mas si está el amor en medio
Dé más vueltas la fortuna!
El traje me da á entender
Que campos desiertos moras;
Yo te adoro, si me adoras
Aquí mi amor has de ver;
Compañía te he de hacer
En el monte y en poblado,
Pues por mí estás desterrado
De tu patria, yo he de estar
Desterrada por gozar
De tu vista en tal estado.

DON PEDRO.

Tu valor y tu hermosura
Adoro, Laura, de modo
Que ya á vivir me acomodo
En aquesta tierra dura,
Y pues quiso mi ventura
Que te hallase, si ya muerta
Te juzgué, mi amor acierta
En correspondencia tal,
Pues hoy dudo de mi mal
Y está mi ventura cierta;
Entre peñas y lentiscos,
Entre fieras y animales
Serán mis dichas iguales
Al número destos riscos.
Los más fieros basiliscos
Serán mis gratos amigos,
Que los hombres enemigos
Han sido en la propia tierra
Y desta contínua guerra
Serán mis penas testigos.
Monzon en Palacio asiste,
Porque Sirena, la Infanta
De Nápoles, le adelanta;
En él mi dicha consiste.

MONZON.

Mi lealtad y mi amor viste
En mil sucesos, Señor.

DON PEDRO.

Ya conozco tu valor.

MONZON.

¿Puédote en algo servir?

DON PEDRO.

Puedes.

MONZON.

¿En qué?

DON PEDRO.

En acudir
Al remedio de mi honor.
Que alguna ocasion habrá
En que á la Infanta la digas
Nuestras penas y fatigas
Con que remediado está;
Al conde le escribirá
El Rey la disculpa mia,
Que mi inocencia confia
Que el cielo la ha de amparar;
Que yo no quise matar
A don Juan, ¡oh, infausto dia!
Entre tanto, Laura y yo
Viviremos retirados
De otro peligro apartados,
Pues ella en tantos se vió,
Que no quiero verla, no,
Tan á pique de perder.

DENTRO.

Hoy su castigo han de ver,
Mueran los traidores, mueran.

LAURA.

Si estos los criados fueran
Del Rey, mi muerte ha de ser.

*Salen riñendo los más* CAZADORES *que puedan con* DON JUAN Y FABIO.

CAZADORES.

Acudid.

LAURA.

¡Ay, justo cielo,
Que aquestos dos me libraron
De las manos que intentaron
Romper de mi honor el velo!
*Llega don Pedro con el baston, y pónese al lado de don Juan, y Monzon con la espada.*

CAZADOR 1.º

¡No ví tal fuerza en el suelo!

DON PEDRO.

Aguardad, gente inhumana.

MONZON.

¡Hay desdicha más tirana
Ni mayores aventuras!
Siempre topo estas venturas,
Y siempre de mala gana.

*Sale* EL REY *con la espada envainada, y pónese en medio.*

REY.

Apartad, que estoy aquí.

CAZADOR 1.º

Sólo tu alteza pudiera
Quitar que la muerte diera
Á un traidor.

MONZON.

Miren allí,
Ahora garla; eso sí,
Y no aguardó dos porradas
Con todas sus camaradas.

DON PEDRO.

Y sólo tu alteza pudo
Ser su amparo y ser su escudo.

MONZON.

Siempre andamos á puñadas.

DON JUAN.

Á las voces lastimosas
De una mujer afligida,
Por matar un homicida
Dejé el camino, animosas
Las manos á su remedio,
Teniendo por torpe medio
El forzar la voluntad,
Indigno á la calidad
De tanta grandeza en medio.
No me pude prometer
Que vuestra alteza pudiera
Intentar lo que no fuera
Digna accion de su poder.

(*Hablan aparte.*)

DON PEDRO.

¿Monzon, qué he llegado á ver?
Este es don Juan de Moncada.

MONZON.

No sé, no me digas nada,
Porque parezco encantado,
Si don Juan muerto ha quedado
Y Laura quedó ahogada.

(*Hablan aparte.*)

REY.

¿Quién eres que en ocasion
Tan injusta para mí
Te trajo la suerte aquí
Que ya fué mi perdicion?
De amor la jurisdiccion
Hoy toqué y con fuerza tal,
Que juzgué por menor mal
Gozar forzados favores
Que del amor disfavores.

(*Hablan aparte.*)

MONZON.

Es traza á tu amor igual.

*Salen* LA INFANTA Y LUCINDO, *viejo.*

LUCINDO.

Aquí perdido lo hallé
De una borrasca arrojado,
Y de su talle obligado
A mi cueva lo llevé.
Muchas veces me decia
De una Laura, que en España
Fué su amor (si no me engaña)
Y el amor que la tenia,
Y que por ella mató
A un caballero Moncada,
Cuerpo á cuerpo, espada á espada,
Y que huyendo se salió;
Otras mil cosas me dijo
De su estado y calidad.

INFANTA. (*Ap.*)

¡Oh, amor! ¡oh, ciega deidad,
Y de Vénus ciego hijo!

LUCINDO.

El Rey, tu hermano, Señora,
Está aquí, y tambien está
El español.

INFANTA. (*Ap.*)

¿Qué hará
El alma que así lo adora?

(*Habla al Rey.*)

Á la entrada deste monte
Aguardé á tu alteza tanto,
Que ya de la noche el manto
Se ve por nuestro horizonte.
Y viéndolo así tardar,
Salí á buscarlo, por ver
Quien lo pudo detener,
Pues pudo á Filena hallar.
Este viejo me guió
Porque le vió discurrir,
Á este llano dividir,
Los cazadores que vió
Reñir con dos forasteros,
Que entiendo que estos dos son.

(*Hablan aparte.*)

DON PEDRO.

¿Esta es la Infanta, Monzon?

MONZON.

¡Oh, qué ojuelos lisonjeros
Que te ha echado! y Laura allí
La mira, si no celosa,
Á lo ménos recelosa,
Que fia mucho de tí.

DON PEDRO.

¿Qué he de hacer, Monzon, si veo
Allí á la Infanta hermosa?
¿Y aquí ya Laura amorosa
Es muerte de mi deseo?

(*Habla con Lucindo don Pedro.*)

LUCINDO.

Don Pedro, la Infanta vino
Á mi albergue á preguntar
Tu estado y tu nombre, y dar
Lustre á las peñas divino.

DON PEDRO.

¡Ay, Lucindo! Laura es esta,
Que el cielo quiso librarla
Del mar, para restaurarla
Las penas que amor la cuesta.

DON JUAN.

¿Aquesta es, Fabio, la Infanta?

FABIO.

Y tan divino sugeto,
Que dichoso te prometo
Serás si besas su planta.
Habla al Rey, y di quien eres,
Que ya te miro dichoso.
¿De qué estás, Señor, dudoso
Y tal ventura difieres?

DON JUAN.

Bien dices; yo llego, Fabio.

FABIO.

Llega con el pié derecho.

DON JUAN.

Pues yo llego.

FABIO.

De provecho
Será á tu ventura el labio.

DON JUAN.

Rey de Nápoles invicto,
Si saber quien soy deseas,
Óyeme atento y verás
Mi historia, que es bien que sepas,
Habiendo de ser mi hermano,

(*Todos le miran.*)

Aquí lo que el cielo ordena.
El conde de Barcelona
Es mi padre, que ya llega
Á la caduca vejez,
Largos años, cortas fuerzas.
Desde mi pequeña edad
Profesé armas y letras,
Que en los nobles la virtud
Con la discrecion empieza.
Crióme mi padre, en fin,
Como quien su Estado hereda,
Procurando que creciese
Á sombra de su obediencia.
Amé en Barcelona, pues,
Una beldad, que vi apénas,
Rindiendo almas un dia
Con dos rayos diez saetas.
Habléla al salir de allí
Y mis palabras desprecia,
Porque estaba enamorada
De no muy menores prendas.
Solicité su cariño
Con el poder y la hacienda,
Sin que pudiese alcanzar
Un favor llegando á verla.
Un criado de su casa,
Por el interes, que ciega
La razon y la lealtad,
Conquisté, y éste me lleva
A su felice mansion
Dándome franca la puerta,
Y allí usé del rigor
Y ella á defenderse empieza,
Que el amor en las mujeres
Tiene crecidas las fuerzas;
Cuando ya casi rendida,
Una ventana, que era
Pasadizo de un jardin,
Siento abrir, y entrar por ella
Un hombre, que era el dichoso
Alcaide de aquella fuerza.
Animóse Laura entónces,
Y yo á sus voces de piedra
Tomé mi espada, si en vano,
Porque don Pedro, que hereda
De Cardona noble sangre,
Mi injusto pecho atraviesa.
Dejóme por muerto allí;
De Barcelona se ausenta,
Queriendo el cielo que yo
De la herida no muera.
Aunque me sacó la sangre,
Á Laura en el pecho deja,
Teniéndome á mí más muerto
Saber que á Laura se lleva.
Llamóme mi padre un dia,
Y dijome, que él ordena
El casarme con tu hermana,
Del mundo hermosa Sirena.
Por olvidar las memorias
Del amor que me atormenta
Quise verla disfrazado,
Que la fama novelera
Suele mentir, y en retratos
Los pintores lisonjean.
Tomé postas, y partime
Con este criado á verla,
Por si podia sacar
El amor que así me deja.
Oí las voces que dió
Una mujer casi muerta,
Y dejando allí el camino
Aquí llegé á socorrerla.
Ví la Infanta y ví dos soles
Del amor viva saeta,
Y apénas ví su hermosura
Cuando del amor las flechas
Hirieron mi corazon
Y rindieron mis potencias.

REY.

Dame, pues, don Juan, los brazos,
Porque tu valor es muestra
De tu noble nacimiento.
Y demos juntos la vuelta
Á Nápoles, donde dueño
De mi casa y pecho seas.
Habla, don Juan, á mi hermana.

DON JUAN.

Ya me doy la en hora buena.

INFANTA.

Yo os beso, don Juan, las manos.

MONZON.

Llega, pues, don Pedro, y sepa
Que estás aquí.



DON PEDRO.

¿Cómo puedo
Si su sangre me destierra?

DON JUAN.

Á don Pedro de Cardona
Hará buscar vuestra alteza,
Porque se juzga partió
En un navío de guerra
Á Italia, y deseo mucho
Que á Barcelona se vuelva.

MONZON.

Ahora es tiempo que llegues
Y tu fortuna serena.

DON PEDRO.

Hoy don Pedro de Cardona
Pone humilde la cabeza
Á los piés de tu piedad.

DON JUAN.

¿Eres don Pedro?

MONZON.

Era fuerza
Que pareciese don Pedro.

DON PEDRO.

Don Pedro soy, que estas peñas
Me acogieron casi muerto
Despues de una gran tormenta.

DON JUAN.

¿Y Laura?

DON PEDRO.

Laura está aquí,
Y aunque la tuve por muerta,
En este traje que ves
Ha vivido en una aldea,
Y es la misma que hoy libraste.

DON JUAN.

¡Desdichada fué su estrella!
Dala en albricias las manos,
Que el Rey, mi señor, me esfuerza
Á cumplir la obligacion
Que la tengo á Laura bella.

REY.

Yo ofrezco ser el padrino,
Y otros brazos la posean
Por dichosos y yo olvide.

MONZON.

No hay para mí cosa buena;
Despues de haber naufragado
Por la mar, y por la tierra
Pasar tan grandes trabajos,
Sin casamiento me dejan.

DON JUAN.

Con Inés te ofrezco yo
Dos mil ducados de renta.

MONZON.

¿Por poder me he de casar?
Aquí un escribano venga.

REY.

Abraza, Laura, á mi hermana.

INFANTA.

Hoy don Pedro suyo sea,
Pues Dios la quiso librar.

DON PEDRO.

Y su fin dichoso vea
*La Hermosura y la Desdicha.*

MONZON.

Y la de pedir el poeta
Mil perdones á mil yerros,
Digna accion de su nobleza.

---